

## CON LA ESPADA DE SAN MARCOS

“Con la espada de San Marcos seré defendido,  
por la ventana me guardan  
San Joaquín y Santa Ana,  
por la puerta del corral, las tres personas, la Santísima Trinidad  
y por la puerta la calle, Jesús y su madre.  
Entre quien entre, salga quien quiera salir  
con Jesús y su madre me voy a dormir.”

La niña acabo dormida. Cuando ahí termino la historia; entonces, una de las veces ella acostumbraba siempre rezar esa oración y a dormir. Pero el novio le dijo una noche a la amiga, le dijo: “Esta noche no vayas que yo voy a ir, voy a ir, voy a ir con ella yo”. Fue a llamarla, y la muchacha no fue. Entraba por la ventana, allí estaba San Joaquín y Santa Ana, le pegaban un empujón y lo tiraban a la calle. Por la puerta del corral las Santísima Trinidad lo lanzaban afuera. Por la puerta de la casa, Jesús y su Madre tampoco lo dejan pasar. Entonces se metió por la chimenea y fue acostarse con ella, pero allí estaba la espada de San Marcos y lo lanzó también por la ventana, y lo tiro también a la calle como pudo.

Aquello se lo contó el al cura. El cura dice: “Entérate si reza alguna oración tu novia”. Y se lo dijo el a la novia. Dice: “Niña ¿tu rezas algo?” “Si, rezo esta oración”. “Po´ mira, a partir de esta noche no llamas mas a tu amiga, que tu, aquí no hay quien entre ahí, aquí no ahí quien entre en busca tuya porque tu estas salva´ de todas maneras. No hay Dios quien entre aquí”. Así termina la cosa.